

La mujer de los mil rostros

Laura Martí Brito

Ella es ante todo una mujer. Porque un día se dio cuenta de que como mujer necesitaba más de lo que tenía, lo buscó y, al parecer, supo hallarlo y ha vivido con ello puesto desde entonces.

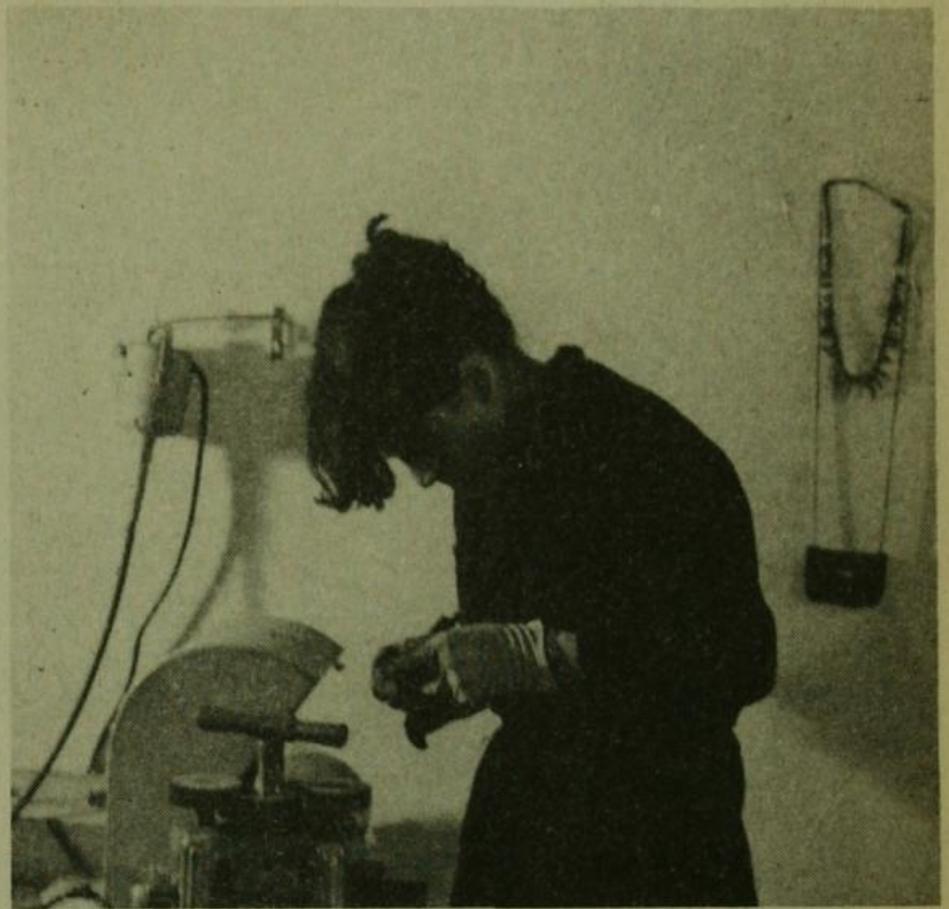
Ella es también una feminista.

Porque al descubrir que lo que ella quería era similar a lo que necesitaban otras mujeres, se unió a ellas en el camino y aprendió a tomar de las demás lo mismo que les estaba ofreciendo.

Pero Rosa Ofelia también es humanista, y madre de familia, y compañera, y amiga de *fem*, y es cálida y apapachona, y quiere a su gato, y se sabe reír, y a la mejor no es más que otro de sus rostros, pero parece disfrutar la vida.

Ella, Rosa Ofelia Murrieta, además es pintora y orfebre. Aprendió hace mucho —o quizás lo supo siempre— a jugar con fierros, vidrios y objetos perdidos y después los usó para expresarse y para platicar con el mundo; y más tarde se encontró con un lienzo en el que colores y texturas hablan para ella y le han sabido contar algunas cosas que desconocía.

“Yo estudié joyería hace muchos años en la Escuela de Diseño y Artesanías; terminé la carrera y, medio jugando, puse mi taller y le dedicaba algún tiempo a

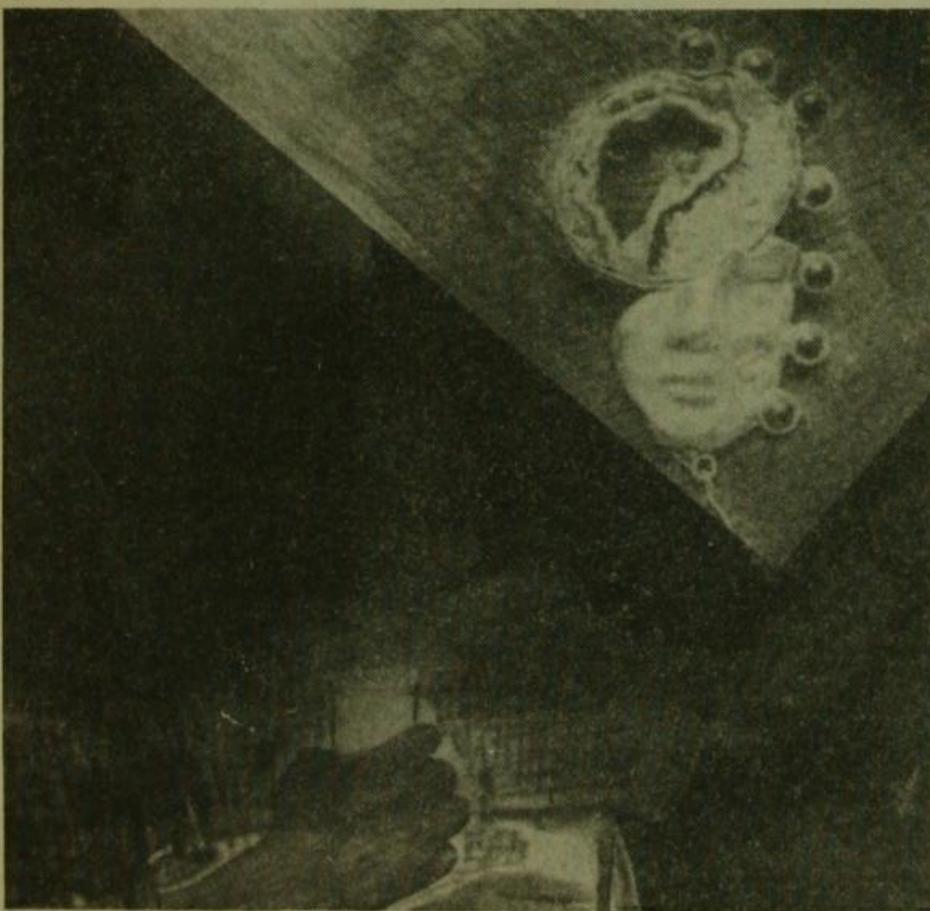


hacer cosas como aretes, anillos, le componía las joyas a todo el mundo. . . cosas así, pero en realidad, entonces yo no tomaba con mucha seriedad el trabajo ni me había asumido como orfebre o como joyera.

“Algunos años más tarde formé con mis amigas un grupo que se llamaba “Mujer. Registro en Trámite”. Las primeras veces que nos juntamos fue para ir al teatro o para hacer alguna cosa similar, pero después de tres idas al teatro nos dimos cuenta de que no era eso lo que queríamos y necesitábamos. Todas eramos mujeres con muchas inquietudes y curiosamente todas teníamos lo que nosotras mismas llamamos “un proyecto en el cajón”, es decir, algo que queríamos hacer y que por diversas circunstancias no habíamos hecho.

“He de aclarar que los proyectos eran de todo tipo. Para una de nosotras que ya había estudiado y ya había trabajado, el proyecto era tener hijos; para otra, su proyecto era estudiar a pesar de que ya era una mujer de edad madura. Mi propio proyecto en el cajón era complementar mi labor artesanal con una actividad intelectual.

“Creo que el grupo fue un gran apoyo para todas las que formamos. Instinivamente descubrimos la forma de ayudarnos mutuamente; creamos dinámicas que más tarde encontramos impresas y publicadas en libros especializados y, a fin de cuentas, casi todas lo-





gramos lo que nos proponíamos. De las mujeres de las que antes hablé, una tuvo a las hijas que quería, y la otra está terminando con éxito una carrera de actuación.

“En lo personal, yo me metí a la Universidad que está en el Claustro de Sor Juana a estudiar Ciencias Humanas y al final resultó que los estudios me habían brindado algo más que una actividad intelectual para combinarla con mi trabajo manual. Para mí el Claustro fue un espacio de conocimiento propio, ya que al permitirme ver el hecho humano desde una perspectiva muy amplia, que se enriquecía por los diferentes puntos de vista que me daban las distintas disciplinas que integraban el temario de estudio, pude también conocerme mejor a mí misma.

“Desde luego hubo otras cosas que influyeron mucho en mi propio cambio. Por un lado, el grupo de mujeres del que ya hablé y, por otro, la lectura de la revista *fem*, que para mí y mis compañeras sí fue muy importante porque era una compañía de mujeres a las que no conocíamos físicamente, pero que a través de sus artículos estaban constantemente con nosotras. También nos sirvieron las lecturas de los libros ya clásicos del feminismo porque, vuelvo a lo mismo, esta compañía de mujeres que al principio se reducía a puras palabras escritas, eran compañías de papel —aunque no por eso menos fuertes—, nos hicieron

ir reflexionando y en esta forma nos ayudaron a conseguir lo que queríamos.

“Con todos estos elementos en la mano, cuando salí del Claustro me puse a pensar en mí misma y en mi futuro. ¿Qué era yo? ¿Una egresada de la carrera de Ciencias Humanas que iba a dar clases como humanista o una joyera que iba a seguir haciendo jueguitos en su taller? Y me preguntaba en cuál de esa diversidad de formas expresivas me iba a sentir más a mí misma.

“El proceso no fue rápido ni fácil, pero finalmente descubrí y asumí que soy joyera, soy orfebre, soy una trabajadora del metal aunque este haya sido un espacio muy masculino hasta hace muy poco tiempo. Sucede que el metal es el que mejor me habla a mí, me dice mucho. Mientras yo no estuve segura de lo que quería, mientras anduve en la búsqueda, las cosas no me salían con fluidez, pero desde el momento en el que me asumí como joyera, todo se me empezó a dar con más facilidad, lo mismo trabajar el metal que encontrar espacios para exponer mi obra y comunicarme con los demás por medio de lo que hago”.

Son apenas tres años desde que Rosa Ofelia Murrieta decidió dedicarse de lleno a la orfebrería y tres años casi siempre es muy poco tiempo pero, al parecer, ella ha sabido sacarle más minutos a las horas y fabricarle más días al mes, de modo que tan poco le alcanzará para darle madurez a su obra. De los motivos comunes y formalmente estructurados, pasó a las piezas creativas, expresivas y únicas; del bello prendedor que adorna una solapa, hizo una pieza de exposición que lo mismo revela el sentir de su creadora que la intención y la personalidad de quien la porta. Sus joyas, y su obra toda, hablaban por sí mismas y a través de ellas lo hace la artista, la mujer, la feminista.



“A mí siempre me ha gustado hacer cosas muy formales, como las mariposas que estoy preparando para la exposición que inauguro el 12 de abril en la Universidad de Pachuca. Ahí voy a llevar tanto pintura como joyería, todo con el motivo de la mariposa y voy a complementar la exposición con una colección de ejemplares de lo que fueron mariposas vivas.

“Sin embargo, a pesar de que este motivo me acompaña desde hace mucho, he sentido que en mi trabajo ha habido una evolución importante. Empecé haciendo diseños de formas tradicionales dentro de la artesanía mexicana y de hecho sigo trabajando un poco ese giro porque es mi alternativa económica; pero después empecé a experimentar nuevas técnicas y me especialicé en algunas de las que me había enamorado y quería explotarlas al máximo. . . de ahí surgieron las mariposas.

“Hace poco más de un año tuve la oportunidad de asistir a un encuentro feminista en el que uno de los temas que se iban a tratar era “La mujer y el cuerpo”. Cuando lo supe me entusiasmó mucho la idea de participar, pero con artes plásticas, que es lo que yo sé hacer, así es que me encerré mes y medio en mi estudio y me puse a pintar en forma seria por primera vez.

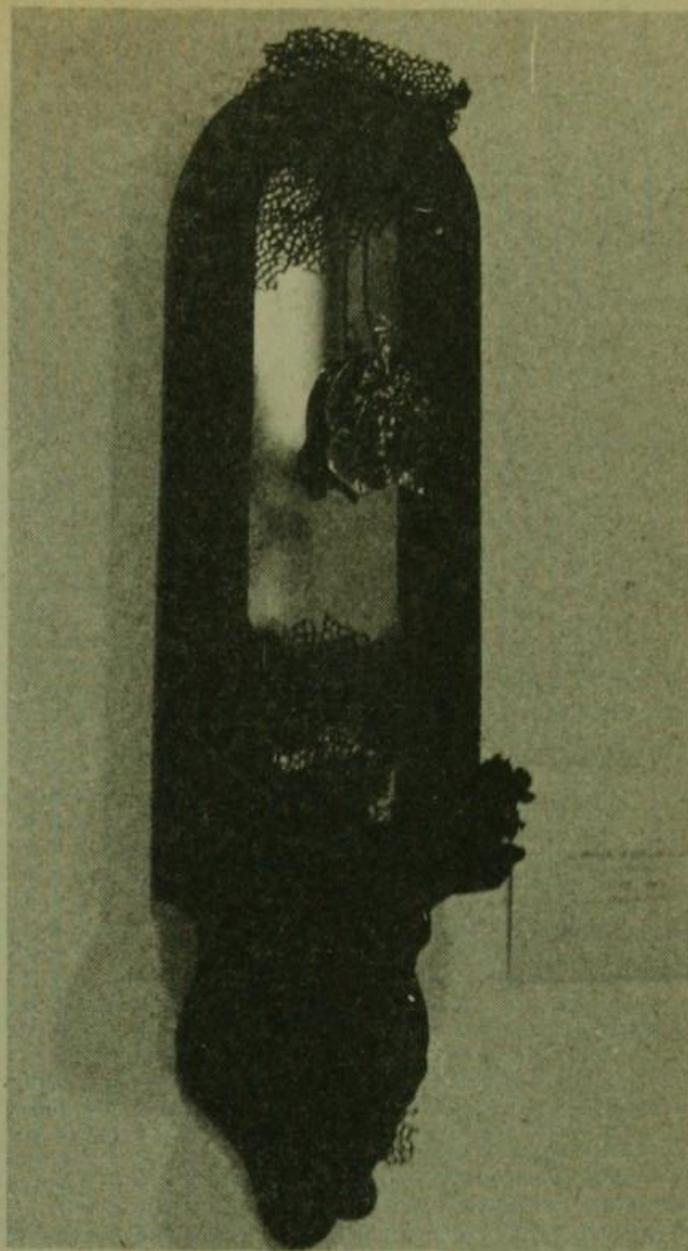
“Lo que hice en esa ocasión fue pintar cuerpos femeninos con tal dedicación y entusiasmo por el trabajo que estaba realizando, que además de iniciarme con él en la pintura profesional, me sirvió para descubrirme a mí misma como cuerpo capaz y vital, en otras palabras, me apropié de mi cuerpo y así, al mismo tiempo me hice dueña de una nueva forma de expresión y de una parte muy importante de mi propio ser.

“Esa colección de pinturas influyó mucho en mi trabajo de orfebrería, ya que a partir de esa obra fue que empecé a hacer en metal los rostros y los cuerpos que creo yo son mi verdadera proposición artística, porque además de ser piezas completamente nuevas, expresan mucho de lo que yo quiero decir, de mi propia experiencia, de lo que yo soy.

“Desde luego, mis rostros son femeninos, básicamente porque yo soy feminista y como conozco y siento la problemática de las mujeres, es esto lo que quiero expresar por medio de mi capacidad plástica. . . Es mi propia experiencia como mujer y si logro comunicársela a alguien me voy a sentir muy realizada.

“Curiosamente, cuando estoy trabajando sí pienso en el público, pero nunca en un público definido; en esos momentos para mí la gente que va a ver mi obra no tiene sexo, es neutra y quizás por eso es que he tenido una respuesta tanto de los hombres como de las mujeres. Es posible que los hombres también se identifiquen con mis piezas, pero eso es algo que yo no puedo saber, sencillamente porque no conozco la experiencia masculina.

“Volviendo a la evolución de mi obra creo que, si no me pasa algo que me haga mirar la vida de otra manera, voy a seguir trabajando los rostros y los cuerpos



femeninos durante un buen rato, pero pienso que aunque mantenga la misma línea, en un tiempo se va a tener que notar un cambio, por lo menos yo tengo que saber identificarlo.

“Afortunadamente ahora me siento y me sé capaz de seguir adelante. Una de las maravillas de descubrir tu capacidad es encontrarte con que ésta no se agota y te hace sentir muy libre, muy dueña de ti; te sientes realizada y sabes que esa sensación no se te va a acabar, porque el mismo descubrimiento de tus propias posibilidades te da una perspectiva amplísima de creatividad.

“Yo me siento muy contenta con lo que he ido logrando, pero todavía no estoy satisfecha porque creo que puedo hacer más. . . es cuestión de tiempo. El mío es un trabajo lento porque no te puedes saturar ni tú misma como artista ni puedes saturar tu imagen. . . tienes que cuidarte. El secreto está en seguir adelante aunque sea a paso lento y, en mi caso, es seguir con la convicción de que *si te atreves, puedes; si quieres algo, lucha por ello* aunque te cueste y tengas que pagar lo que vas logrando. Para mí esto ha funcionado: me atreví a trabajar en un espacio tradicionalmente masculino, me atreví a conocerme a mí misma, me atreví a aceptarme como mujer con todo lo que eso implica y créeme, valió la pena”.